1

El gran intercambio de regalos

Referencias: Juan 3: 16, 17; Lucas 1; 2; Mateo 1; 2; *El camino a Cristo,* cap. 8, pp. 99-112; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 17, pp. 145-153; Creencias Fundamentales 17, 11, 4.

versículo**para**memorizar

«Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

«Por eso debemos alabar siempre a Dios por medio de Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecer. ¡Alabémoslo, pues, con nuestros labios!» (Hebreos 13: 15).

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 24.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Mensaje

Jesús nos dio el don de la salvación; nosotros le damos el regalo de nosotros mismos.

«¿Qué te regalaron para Navidad?» es una pregunta que habrás escuchado muchas veces. Y es posible que también la hayas hecho en diversas ocasiones. La próxima vez que alguien te lo pregunte, hazte tú mismo esta pregunta: «¿Qué he dado yo?»

–«¿Qué puedo darle, siendo que soy tan pobre? Si yo fuera un pastor, le traería un cordero; si fuera un sabio, le traería el mejor regalo. Así que, ¿qué puedo darle? Le daré mi corazón».

–Ya pasó la Navidad, de modo que no hablemos más de regalos —dijo Sunil a Javier en tono burlón.

—Gracias, Clara —dijo la maestra de Biblia—. Sunil y Javier, ¿tienen alguna pregunta?

—No, señora Álvarez —contestó Sunil—. Solo comentábamos sobre la poesía. Después de todo, la Navidad ya pasó.

—Precisamente por eso quise compartir estos versos con ustedes —explicó la maestra—. Pensando en lo que hemos aprendido en las últimas semanas, ¿qué nos dice esta poesía?

—Que el autor no ahorró dinero para comprar regalos —dijo Sunil en son de burla.

1

Domingo

LEE Juan 3:16 y la historia «El gran intercambio de regalos».

CREA un acróstico con la palabra REGALO.

APRENDE Comienza a aprender los dos versículos para memorizar como si fueran uno solo.

ORA Ora esta oración cada mañana de esta semana: Querido Señor: Tómame hoy como totalmente tuyo. Te entrego todos mis planes. Úsame para servir a otros. Quédate conmigo y muéstrame cómo hacerlo todo con tu poder. Amén.

Lunes

LEE Juan 3: 16 y 17. Repítelo tres veces cada día.

ESTUDIA Analiza este pasaje para encontrar cuál es la parte de Dios y cuál debiera ser nuestra respuesta.

CAMBIA Pon tu nombre en lugar de la palabra «mundo». ¿Qué diferencia se produce?

ORA Repite la oración matutina del domingo.

Martes

LEE 1 Juan 4: 9, 10 y 19.

PIENSA ¿Quién dio el primer regalo, Dios o nosotros?

DA Haz algo por alguien que no lo esté esperando.

ESCRIBE en tu cuaderno de estudio de la Biblia en qué sentido esta experiencia fue igual o diferente al regalo de Dios.

ORA Haz la misma oración del domingo.

—¿Alguien más quiere decir algo? —preguntó la señora Álvarez.

Clara levantó la mano.

—¿Sí, Clara? —dijo la maestra.

—Estos versos se refieren a Jesús —explicó Clara—. El pastor representa a los que visitaron a Jesús la noche cuando nació.

—Gracias, Clara. ¿Puede alguien decirme qué llevaron esos visitantes a Jesús?

Clara volvió a levantar la mano.

—La Biblia no dice nada acerca de lo que los pastores le llevaron al bebé Jesús —afirmó Clara.

Javier levantó la mano.

—Todos sabemos que los sabios de Oriente llevaron tres regalos —dijo Javier.

Sus compañeros soltaron la risa.

—Pero de todos modos llevaron lo mismo que los pastores —dijo Sunil.

—¿Puedes explicar en qué sentido llevaron lo mismo? —preguntó la señora Álvarez.

—Los pastores son como el autor de la poesía. Eran tan pobres que ni siquiera pudieron llevarle un poquito de lana, y mucho menos un cordero —la clase se rio y Sunil continuó—. Pero dieron a Dios toda su atención. Cuando los ángeles les dijeron que fueran, ellos fueron. Tenían fe en que el bebé era el Mesías.

—Aunque los sabios de Oriente llevaron regalos que María y José podían usar para comprar comida y ropa para el bebé, su verdadero regalo para Jesús fue que recorrieron todo ese camino para adorarle —dijo Javier con una sola respiración.

—Eso estuvo muy bueno, ¡gracias! —dijo sonriente la señora Álvarez.

Javier suspiró e inclinó la cabeza. Todos se rieron y aplaudieron.

—Volvamos al poema —continuó la maestra.

—Yo puedo decir algo —dijo Sunil—. Aunque no tengamos mucho dinero ni otras cosas, todavía podemos darnos a nosotros mismos a Jesús.

—Y aunque tengamos mucho para dar a Jesús, de todos modos

1

Miércoles

LEE Romanos 5: 8 y 10.

COMPARTE Piensa en alguien que necesita palabras de ánimo y léele este pasaje.

CAMBIA la primera palabra «nosotros» por tu nombre, y la segunda palabra «nosotros» por el nombre de la otra persona.

ORA Haz la oración de la mañana.

Jueves

LEE Romanos 12: 1 y 2.

DIBUJA una cara triste en un plato de papel.

TRANSFORMA Mueve el plato de manera que la boca de la cara quede hacia arriba y modifica el dibujo para que se vea un rostro sonriente.

ORA Haz la oración de la mañana.

Viernes

LEE Juan 15: 4, 7 y 12.

COMPARTE Haz varias copias de la oración de la mañana, envuélvelas en papeles de colores y entrégalas a los miembros de tu familia durante el culto.

COMENTA Comenta acerca de varias formas como puedes «permanecer en Cristo» durante el nuevo año que está por comenzar.

ORA Alaba a Dios con tu familia por el plan que tiene para ustedes.

necesitamos darnos a nosotros mismos —agregó Clara.

—Y nada que hagamos podrá cambiar eso —explicó Sunil.

—Sunil y Clara —dijo la señora Álvarez con una sonrisa—, ustedes acaban de describir lo que es la gracia.

Javier levantó la mano.

—¿Sí, Javier? —le dijo la maestra.

—¿Pero cómo puede uno darse a sí mismo? ¿Tenemos que envolvernos en papel de regalo?

—¿Alguien tiene una idea en la clase? —preguntó la maestra.

—Me imagino que es algo así como comer —dijo Javier sonriendo—. Tienes que hacerlo todos los días si quieres mantenerte vivo.

—Correcto, Javier. Entregarte a Jesús no es algo que se hace una sola vez. Es algo que tiene que suceder cada día. Sunil, ¿quisieras leer esto? —preguntó la maestra entregándole una tarjeta.

—Seguro que sí, maestra —dijo Sunil y leyó:

«Oración matutina: Querido Señor, tómame hoy como totalmente tuyo. Te entrego todos mis planes. Úsame para servir a otros. Quédate conmigo y muéstrame cómo debo hacerlo todo con tu poder. Amén».

La señora Álvarez empezó a distribuir unas tarjetas por todas las filas a todo aquel que quería una.

—Esta es una buena oración para cada día del nuevo año —comentó Javier, tomando una.